

EL MISTERIO DEL AMOR  
según las enseñanzas de Karol Wojtyła

Colección  
«Familia y persona»

FERNANDO GUERRERO MARTÍNEZ

# EL MISTERIO DEL AMOR

según las enseñanzas de Karol Wojtyła



Ciudad Nueva

3ª reimpresión: abril 2011

© Fernando Guerrero Martínez  
© 2001, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid

Diseño de cubierta: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-011-8

Depósito legal:

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

*A los jóvenes que se preparan  
con ilusión a santificar su amor  
en el sacramento del matrimonio,  
que los va a unir en Jesús  
con el vínculo indisoluble de la unidad.*



## INTRODUCCIÓN

*Debo dar a los queridos lectores de este libro una explicación previa, ya que no puedo aducir una justificación de mi audacia al intentar escribirlo y al haberlo escrito.*

*Apenas contiene ideas originales que pueda presentar como propias; por eso, no puedo considerarme presuntuosamente como si fuese su autor, sino únicamente como simple recopilador y expositor sistemático de las ideas fundamentales y nuevas del entonces profesor Karol Wojtyła, recogidas en su maravilloso libro Amor y responsabilidad, fruto de una década de años dedicada a la investigación y a la docencia, y cuya primera edición en polaco data del año 1960<sup>1</sup>.*

*El Papa actual, Juan Pablo II, fue durante varios años de su vida Profesor de Ética de la Universidad Católica de Lublín y de la Facultad Pontificia de Teología de Cracovia. Su originalidad como filósofo y antropólogo ha consistido fundamentalmente en integrar la concepción aristotélica-tomista –estudiada y expuesta en profundidad, sin doctrinarismos meramente repetitivos– con la moderna corriente fenomenológica, sobre todo a través del pensamiento del filósofo Max Scheler (1874-1928), con sus finos análisis de las experiencias de la conciencia humana en la captación de los valores morales<sup>2</sup>.*

*Tengo que reconocer que, cuando en la tarde del 16 de octubre de 1978, saltó al mundo la inesperada noticia de su elección como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, su obra científica me era perfectamente desconocida. Y, por supuesto, no había*

*leído ni siquiera su único libro traducido en España en aquella época: Amor y Responsabilidad.*

*Su designación como Papa dio publicidad a todos sus libros. Y dejándome llevar de este prestigio de su augusto autor me puse a leer este primer libro suyo que encontré más a mano. Su primera lectura me resultó iluminadora, pero también ardua y difícil.*

*He tenido que leer, estudiar y comentar, por diversas circunstancias, muchos libros a lo largo de mi vida, sobre temas de educación y de matrimonio y familia, así como los Documentos del Magisterio de la Iglesia sobre estas cuestiones.*

*Y tengo que reconocer gustosamente que el contenido de este libro me pareció, en muchos aspectos, novedoso, orientador y fascinante. He de confesar también que no había encontrado hasta ese momento un estudio tan profundo, tan humano, tan abierto y tan luminoso sobre antropología y moral sexual.*

*Y llegué a la decisión de que tenía que concentrarme en su estudio hasta lograr captar y asimilar el hilo conductor de su pensamiento y de sus ideas básicas.*

*Por otra parte, al ponerme en contacto con otras personas y al hablarles del libro, me di cuenta de que les había resultado, en principio, interesante, pero que eran muy pocas las que habían llegado a leerlo por entero y a comprenderlo en profundidad.*

*Esta constatación me hizo reflexionar. Era una pena que por la densidad de su contenido, por su terminología un poco técnica y filosófica y, tal vez, por su traducción no excesivamente conseguida, quizá por no tratarse de una versión directa del original polaco, difícil de ser realizada con exactitud verbal y conceptual, pudiese quedar este libro tan valioso arrinconado en los estantes de una biblioteca.*

*Y pensé en la conveniencia de dar una redacción más clara y asequible a su contenido, de ponerlo en “román paladino” para facilitar su lectura y su comprensión.*

*Había que tratar de hacer de él un libro de texto básico en materia de educación sexual.*



*Y además –no tengo por qué ocultarlo– estaba preocupado por tanta literatura barata, cuando no desorientada, aun la revestida de ropaje científico, sobre temas de educación sexual: desde libros con ambiciones de tratado o de manual, hasta folletos, pasando por revistas, publicaciones por entregas y filmi-  
nas, etc.*

*Los cursillos, seminarios, conferencias... sobre temas del sexo se vienen presentando en las últimas décadas como la «última novedad» entre nosotros.*

*Parece, en ciertas ocasiones, como si los españoles hubiésemos descubierto el sexo en la segunda mitad del siglo XX, como nuestros antepadados descubrieron las Américas en la última década del siglo XV.*

*Recuerdo, a este respecto, una anécdota curiosa: Una ilustre personalidad, en diversos ámbitos de la vida social y política, afirmó, en el curso de una conferencia, y con la mayor seriedad, que la Iglesia y los católicos habían descubierto el sexo en el Concilio Vaticano II.*

*Yo pensé para mis adentros: «¡Qué cosa tan sorprendente! Yo creía que el sexo había sido descubierto “al principio”, en el Paraíso Terrenal, pero ahora parece que no fue así...».*

*No puedo menos de reconocer que existen libros y publicaciones, en español, bien orientadas sobre estos temas, pero no abundan en demasía.*

*La influencia de la teoría psicoanalítica –no bien asimilada en lo que tiene de positivo–, el ambiente pansexualista de la cultura moderna, el permisivismo moral, que se está transformando en «agresividad» ética y en «pornocultura», a través de los medios de comunicación social, van produciendo, sin apenas reacciones de la opinión pública y de los estamentos responsables, un deterioro de las costumbres públicas y privadas –cuyas primeras víctimas son los adolescentes y los jóvenes–, de alcance difícilmente mensurable, afectando esta desorientación incluso a los propios educadores.*

*Pero no podemos quedarnos petrificados ante el muro de las lamentaciones. La mejor manera de disipar las tinieblas del error es la de tratar de iluminar a todos con la luz de la verdad, que nos viene de Dios y de su Iglesia, y de la reflexión de la recta razón.*

*El sol, cuando nace cada mañana, disipa, con su sola presencia, la oscuridad de la noche.*

*Es preferible, en vez de tratar de refutar las ideas que consideramos equivocadas o malsanas, presentar la luz de la verdad y de la belleza sobre el sexo y el amor con la paz y la serenidad, con el equilibrio y el optimismo del que busca conocer y vivir los planes de Dios —que son verdad, bondad y misericordia— sobre estos aspectos tan decisivos de la existencia del hombre sobre la tierra.*

*Y así, al filo de estas ideas, me he lanzado temerariamente a la difusión, primero de palabra, y luego por escrito, de las ideas de Karol Wojtyła sobre el amor humano.*

*La primera experiencia fue en otoño de 1981, con un cursillo para las asociadas de ADUE, que fue acogido con interés, y hasta con entusiasmo. Luego siguió otro cursillo más breve, en el Salón de actos del ICAI-ICADE, del 18 al 22 de enero de 1982, también con acogida positiva e interesada.*

*Estas dos experiencias me dieron el impulso decisivo para escribir este libro que presento con temor y con temblor, pero con gran confianza, a todas aquellas personas de buena voluntad, cualquiera que sean su edad y sexo, estado o vocación, con el deseo sincero de contribuir a la gran tarea de restaurar la familia de acuerdo con los planes del Creador y Redentor, plenamente consciente de que el futuro de la humanidad y de la Iglesia se fragua en la familia.*

*He seguido fundamentalmente el esquema de ideas del libro Amor y responsabilidad, aunque tratando de aclarar y vulgarizar su lenguaje, de evitar repeticiones, y de completarlo con notas cuando la comprensión o el contenido del texto parecían requerirlo<sup>3</sup>.*